

## VERSATILIDAD ARGUMENTATIVA EN SANTO TOMAS DE AQUINO

*Héctor Zagal A.  
Universidad Panamericana*

En el pensamiento escolástico medieval hay dos tópicos sobre los cuales se vuelve una y otra vez desde diversas perspectivas: el llamado problema de los universales y las relaciones entre fe y razón. Una modalidad de este segundo tema es el de la unidad del conocimiento humano.

La cuestión de si a la diversidad de modos de conocer corresponde cierta unidad, o si, por el contrario, las diversas vías gnoseológicas son inconexas -cuando no incompatibles- es una preocupación claramente manifestada por importantes pensadores medievales (e. gr. Tomás de Aquino, Buenaventura, Sigerio de Brabante, Averroes, etc.). La explicación de esta inquietud epistemológica se encuentra -tal es mi opinión en el carácter eminentemente teológico de la cultura medieval. Si la fe es una forma sobrenatural de acceso al conocimiento de Dios, ¿puede compaginarse con el conocimiento natural?, ¿el uso natural de la razón es un supuesto o un impedimento del acto de fe?, ¿todas las artes son igualmente armonizables con la revelación?

El averroísmo latino y sus detractores; la reducción de las artes a la teología de Buenaventura; el interés de Alberto Magno por Aristóteles; el cultivo de la dialéctica por Abelardo y su disputa con Bernardo de Claraval; son todas ellas actitudes directamente vinculadas al problema de la unidad del intelecto humano. La revelación -ya sea judía, cristiana o islámica- fue uno de los reguladores primordiales de la cultura medieval. En consecuencia, la pregunta sobre la unidad de lo natural y lo sobrenatural ocupó un lugar preeminente. La misma pregunta también fue planteada en el terreno estrictamente racional, esto es, ¿hay una integración de los saberes racionales entre sí?

En Tomás de Aquino tal preocupación es innegable. No intenta solamente asimilar elementos aristotélicos, neoplatónicos y avicenianos al cristianismo, sino que además hace una lectura unificadora del *corpus*

*aristotelicum*. Esta lectura es llevada a su extremo en el proemio al **In Libros Analyticorum Posteriorum Expositio**. En este lugar, Aquino propone una nueva clasificación de las obras lógicas, lo que implica una concepción analógica del conocimiento humano, concepción notablemente soslayada por la manualística escolar.

Junto a obras tradicionalmente incluidas en el **Organon** aparecen obras como la **Retórica** y la **Poética**. La lógica tomista contempla una diversidad de técnicas argumentativas que van desde los silogismos apodícticos, hasta los poéticos.

Con ocasión de esta clasificación, Aquino expresa su convicción en la versatilidad metodológica y argumentativa de diversas disciplinas. La certeza apodíctica queda reservada a muy pocos casos. En cambio, el ámbito de la plausibilidad se extiende enormemente. Esta diversidad epistemológica es una exigencia de la diversidad misma de la naturaleza. No existe una homogeneidad absoluta en la realidad; luego, es necesario acercarse a cada sector del mundo según el método adecuado para cada género.

El proemio en cuestión comienza afirmando la importancia de las artes en la vida humana. Especial atención merece entre las artes, la **lógica**, definida como "*arte directiva del mismo acto de la razón*"<sup>1</sup>, "*se refiere al acto mismo de la razón como a su materia propia*"<sup>2</sup>. Hasta este punto se trata de un lugar común en la escolástica.

La primera originalidad viene a continuación: "*Conviene dividir las partes de la lógica de acuerdo con la diversidad de actos de la razón*"<sup>3</sup>. En consecuencia, según estos actos de la razón se dividirá la lógica. "*En la razón hay tres actos: de ellos, los dos primeros son de la razón en cuanto ésta es un cierto intelecto. Uno de los actos del intelecto*

---

<sup>1</sup> Aquino, Santo Tomás de: *In Libros Analyticorum Expositio*, No. 2 (numeración de Marietti) . Sigo la traducción de J. Morán, promanuscrito, Universidad Panamericana, México D.F., 1989.

<sup>2</sup> *Ibid*, No. 3.

<sup>3</sup> *Idem*.

*es la inteligencia de los indivisibles, es decir, de los incomplejos, según el cual se conoce qué es la cosa. Esta operación es llamada por algunos 'información del intelecto'. Y al estudio de esta operación de la razón se dirige la doctrina que Aristóteles escribió en las **Categorías**. La segunda operación del intelecto es la composición (**vel**) o división del intelecto, en la cual ya está presente lo verdadero y lo falso. Para estudiar este acto de la razón está la doctrina que se contiene en el libro **Peri Hermeneias**. El tercer acto de la razón, que es el propio de la misma, es decir, el discurrir de una cosa a otra, como quien va en el conocimiento, de lo que es más evidente (**notum**) a lo desconocido (**ignotum**) y a este fin se dirigen los demás libros de la lógica"<sup>4</sup>*

Una segunda clasificación de las ramas o parte de la lógica acude a un criterio al que denomino -no sé si con acierto- criterio naturalista: *"Hay que reparar en que el acto de la razón es semejante en alguna manera (**quantum aliquid**) a los actos de la naturaleza. De ahí que el arte imita a la naturaleza en lo que puede"*<sup>5</sup>. Es una aplicación de la vieja doctrina del arte como mimesis de la naturaleza. Pero no entendida esta mimesis como una re-presentación (mera copia) de las formas naturales, sino como una imitación de la complejidad del mundo natural. Es decir, el arte de la lógica -arte de razonar- es semejante a la naturaleza en su variedad. Así como no todos los acontecimientos naturales son idénticos, tampoco la razón opera con actos idénticos.

*"En los actos de la naturaleza se encuentra una triple diversidad. En algunos casos la naturaleza obra con necesidad, de tal nuanera que no puede fallar; en otros, actúa con regularidad (**ut frequentis**), aunque alguna vez puede fallar en su propio acto. De ahí que sea necesario que exista un doble acto: uno que sea el que se da en la mayoría (**put in pluribus**) como de que del semen se genere un animal perfecto; otro, en cambio, cuando la naturaleza falla en lo que debería ser conveniente, como cuando del semen se engendra un monstruo a causa de la corrupción de*

---

<sup>4</sup> Ibid, No. 4.

<sup>5</sup> Ibid, No. 5.

*uno de los principios*"<sup>6</sup>. Siguiendo este paralelismo con la naturaleza, la razón adquiere la certeza donde reina la necesidad. Una vez demostrado el teorema de Pitágoras, nadie espera encontrarse un triángulo-rectángulo donde la relación "a" cuadrada más "b" cuadrada sea igual a "c" cúbica; o una vez demostrado que los ángulos interiores de un triángulo suman 180 grados, tampoco se encontrará un triángulo donde sumen 160.

Evidentemente, el ámbito de la ciencia es muy restringido. La demostración científica tiene tal estatuto no sólo en virtud de la forma, sino también en virtud de la materia. La demostración -lo dice Aquino lecciones más adelante- es sobre lo eterno y lo incorruptible. El silogismo científico debe partir de premisas necesarias.

*"La parte de la lógica que estudia el primer proceso se llama parte 'indicativa' pues el juicio que se hace es con certeza de ciencia. Y puesto que no se puede hacer un juicio con certeza de los efectos, a menos que resuelva (resolviendo) en los principios primeros, por esto esta parte se llama 'analítica', es decir, resolutoria. De este modo, los **Analíticos primeros** trata del silogismo **simpliciter**, y los **Analíticos posteriores** estudian el silogismo en cuanto asume **proposiciones per se**, y necesarias, es decir, el silogismo demostrativo".*

*"El segundo proceso de la razón corresponde a la parte de la lógica que se llama 'inventiva'. Pues lo que se encuentra (**inventio**) no siempre tiene certeza ( ... ), ase como en las cosas de la naturaleza que se realizan con cierta regularidad (**ut in pluribus**) existen varios grados (porque tanto más fuerte es una fuerza de la naturaleza cuanto más raramente falla), del mismo modo en el acto de la razón, en el cual no hay completa certeza, se da el más y el menos con respecto a la propia certeza"*<sup>7</sup>.

En esta segunda parte de la lógica, cabe nuevamente otra gradualidad. Es una lógica no-apodíctica, pero ello no implica que todas sus

---

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> Ibid, No. 6

conclusiones tengan el mismo grado de certeza. Santo Tomás encuentra tres niveles de incertidumbre: *"En este tipo de proceso, alguna vez, aún cuando no haya certeza se engendra alguna fe u (vel) opinión a causa de la probabilidad que tienen las proposiciones de las cuales se produce: porque la razón totalmente se inclina a una parte de la contradicción, aunque con temor (cum formidine) a la otra. A este tipo de conocimiento se ordenan los **Tópicos**, o sea, a la dialéctica. Pues el silogismo dialéctico procede de lo plausible y esto es lo que estudia Aristóteles en el libro de los **Tópicos**"<sup>8</sup>.*

Este nivel cognoscitivo y argumentativo tiene un área de movimiento mucho más amplio que en la ciencia. La mayor parte de nuestro conocimiento es sólo plausible.

Si para Platón el único conocimiento digno de tal nombre es el científico, para Santo Tomás el conocimiento plausible es también conocimiento. La plausibilidad se apoya en la opinión de los sabios, de la mayoría de los técnicos, de las costumbres. La lógica tópica lleva a hacer afirmaciones, pero sin revestirlas de una certeza apodíctica. Desde el punto de vista de la vida cotidiana este campo es muy importante. Ilustremos con un ejemplo: cuando compro un frasco de aspirinas en la farmacia, doy por supuesta la buena fe del farmacéutico. Me vende ácido acetilsalicílico, no cianuro -eso creo-. Ingiero unas aspirinas sin analizarlas químicamente -salvo delirio de persecución- Es posible que me envenenen -ya ha ocurrido en Estados Unidos- pero es poco plausible.

*"En otras ocasiones no se produce una completa fe u opinión, sino sólo una cierta sospecha, porque no se inclina totalmente a una de las partes de la contradicción, aunque se inclina más a una que a otra ya esto se inclina la **Retórica**"<sup>9</sup>.*

Lamo la atención sobre el hecho de la inclusión de la retórica como

---

<sup>8</sup> Idem

<sup>9</sup> Idem.

integrante de la lógica. El argumento retórico engendra cierta convicción, pero ésta es más débil que la engendrada por el silogismo tópico. Es algo así como lo verosímil (aunque el uso de este término precisa de una elucidación sobre los cuatro modos de construir un entimema retórico). Cuando el ministro de justicia de un país cualquiera anuncia, por ejemplo, el encarcelamiento del ex-jefe de la policía y aduce este hecho como corroboración de la lucha contra la corrupción, está haciendo retórica. Es verosímil, en efecto, que el encarcelamiento de un alto funcionario sea un signo de un combate imparcial contra la corrupción. Pero también es verosímil alguna otra explicación; por ejemplo, no es aventurado explicar el hecho como una venganza política ...

*"En otras ocasiones sólo una estimación (**estimatio**) se inclina a una de las partes de la contradicción a causa de alguna representación; a la manera como el hombre puede llegar a aborrecer un alimento, porque se le muestra bajo la representación de una semejanza aborrecible. Y a esto se ordena la **Poética** pues propio del poeta es inducir a alguien a algo virtuoso por medio de una representación decente"<sup>10</sup>. Esta argumentación poética no es entendida por Aquino, sólo como una argumentación por paradigma. En el Liceo, por ejemplo, se consideraba que la poesía daba un conocimiento aludado a la historia: Odiseo como prototipo de la astucia; Héctor como prototipo de la abnegación. Considero que Santo Tomás va más allá. Se me ocurre pensar -el ejemplo es poco medieval- en la publicidad de algunos productos: el Viejo Oeste americano, caballos y *cowboys* para anunciar cigarrillos, o ríos tropicales para anunciar cervezas. Se trata de un tipo peculiar de argumentación, aunque seguramente más de uno le negaría tal nombre. A través de imágenes agradables, se nos induce a representamos o convencemos de la bondad del tabaco o la cerveza. Los caballos y los *cowboys*, sanos y fuertes, son un contra-argumento a la imagen del fumador empedernido: dientes amarillos, voz ronca enfisema pulmonar.*

---

<sup>10</sup> Idem.

"El tercer proceso de la razón corresponde a la parte de la lógica que se llama sofística, la cual estudia Aristóteles en el libro *Sobre los elencos*"<sup>11</sup>. Son los fenómenos -monstruos- del entendimiento.

Restaría agregar un tipo de conocimiento reconocido por el Aquinate, pero no mencionado en este proemio: a saber, el argumento teológico. Este argumento se construye a partir de una autoridad (las Escrituras, la Tradición) cuyo testimonio legitima el uso de una premisa que no es evidente *quod nos*. Esto recuerda en algo el papel de la *doxa* tópica.

No es, sin embargo, enteramente asimilable al argumento dialéctico, pues quien se vale del argumento teológico -en cuanto teológico tiene certeza absoluta (recuérdese que la certeza es un estado mental). Pero tampoco puede identificarse el argumento teológico con el argumento que comúnmente conocemos como científico. En ningún lugar dice Aquino que la teología sea una ciencia *simpliciter* (así lo hace ver Chenu en su magnífica obra sobre la teología del siglo XIII). En todo caso la teología vendría a ser una ciencia subalterna, esto es, sus principios, los toma de otra ciencia, que sería en este caso la ciencia divina; por tanto, no es un conocimiento enteramente humano.

El proemio al cual me he referido pone de manifiesto la versatilidad argumentativa reconocida por Aquino. La racionalidad no es unívoca, no todo conocimiento es igualmente racional. Tal afirmación no va en detrimento de las afirmaciones no apodícticas, pues obedece a la constitución misma de la naturaleza. Dicho de otra manera: si la naturaleza es multiforme, multiforme debe ser nuestro modo de conocerla. Esta idea es muy apreciada por Aquino, quien en uno de los primeros capítulos de su **Suma contra gentiles** advierte: "*Como no toda verdad se manifiesta del mismo modo, dice el Filósofo, y Boecio insinúa, que es propio del hombre culto (*disciplinati*) intentar apoderarse de la verdad solamente en la medida que se lo permite la naturaleza de la cosa*"<sup>12</sup>. Haciéndome eco de

---

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Aquino, Santo Tomás: *Suma contra gentiles* Libro 1, cap. 3.

un matemático contemporáneo podría agregar: sólo el mal matemático quiere aplicar las matemáticas a todo.

Hay argumentos retóricos, poéticos, tópicos, apodícticos y teológicos porque hay una variedad de circunstancias y acontecimientos que no pueden ser tratados del mismo modo: no es lo mismo hablar sobre las causas de la inflación a un campesino que a un ministro de Hacienda; tampoco pueden ser argumentadas del mismo modo las hipótesis:

- 1) "A toda acción corresponde una reacción en igual proporción pero en sentido contrario".
- 2) "El Dr. Atl pintó bellos paisajes volcánicos".
- 3) "Mi suegra es una arpía".

Tengo la impresión de que Descartes planteó erróneamente el problema al preguntarse por el método y no por los métodos.

También es importante hacer ver la preocupación de Aquino por admitir esta diversidad de argumentos dentro del marco de la racionalidad. Incluso los artículos de fe son calificados como "razonables", no como irracionales. En definitiva, la unidad del conocimiento humano es salvaguardada por su versatilidad. Si se pretende buscar una unidad de tipo univocista difícilmente cabrían algunos tipos de argumentación. La cautela mostrada por Aquino para no unificar el quehacer intelectual bajo la univocidad de un sólo método argumentativo, protege las peculiaridades epistemológicas de cada género de la realidad.

El saber humano se integra -también la teología- en un todo de orden analógico, no se trata de un saber enciclopédico dividido en diversas ramas. Se trata en muchos casos de ciencias subalternas, y en otros muchos -la mayoría- de conocimientos no-científicos en la acepción contemporánea del término, pero válidos y legítimos en sus respectivos campos.



**BIBLIOGRAFIA**

AA VV, Argumentación y filosofía, UAM-I, México, 1986.

BEUCHOT. Mauricio, Ensayos marginales sobre Aristóteles, UNAM, México, 1985.

CHENÚ, La Theologie comme Science au XIIIe Siecle, Vrin, París, 1943.

RYAN. Eugene. Aristotle's Theory of Rhetorical Argumentation, Bellarmin, Montreal, 1984.